



SESIÓN CONTINUA
TALKING STORIES

Verónica Segoviano Marinas

UNARIA
EDICIONES

Primera edición: Diciembre 2014

Textos

Verónica Segoviano Marinas

Edita

Unaria ediciones

www.unariaediciones.com

hola@unariaediciones.com

ISBN

978-84-942979-7-7

Depósito legal

CS 477-2014

© De los textos: sus autores

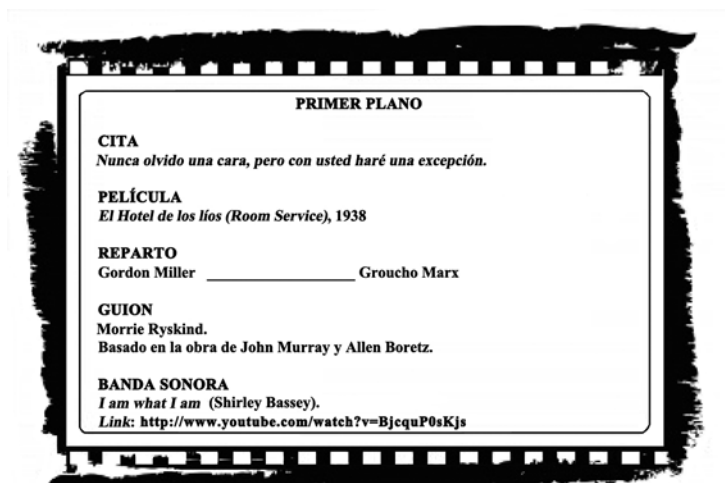
© De las imágenes: sus autores

© De esta edición: Unaria ediciones

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

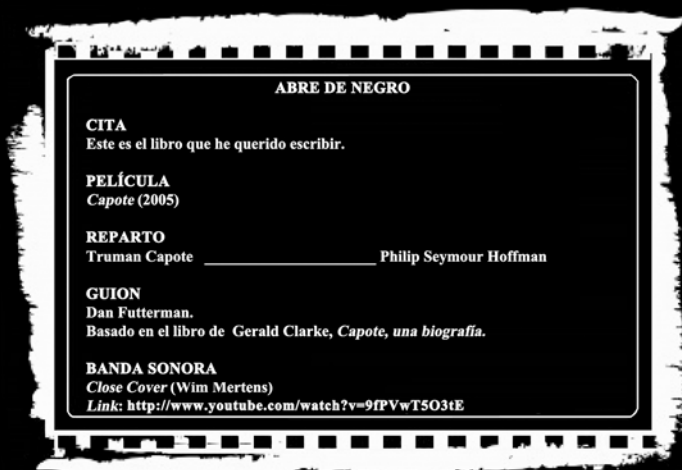
SESIÓN CONTINUA
Talking Stories

Verónica Segoviano Marinas

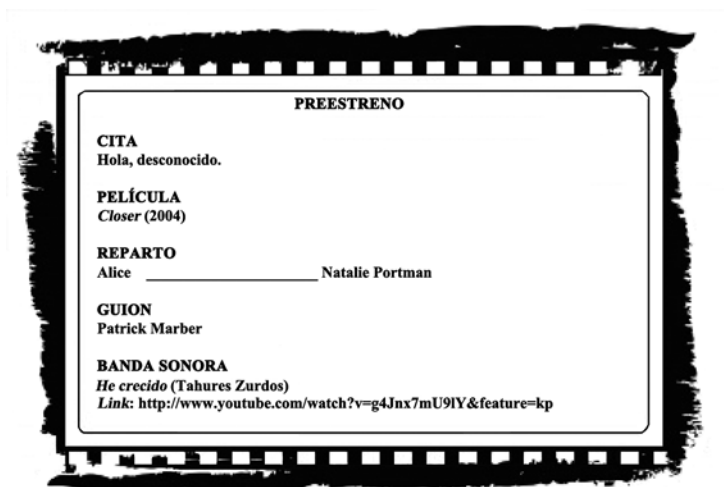


Primer plano





Abre de negro



Cameo

«No importa cuándo llegues, si eres importante te esperan»¹ y a Verónica Segoviano hace mucho que la esperaba la Literatura.

No es que sea ni mucho menos una principiante, es que diversos avatares de la vida la desviaron de la puerta de entrada a su verdadera vocación, la de coger la pluma y deleitar a los lectores. Su madurez ha propiciado que su trayectoria empiece con el acelerador pisado a fondo, tanto en la docencia literaria como en el ejercicio dosificado pero incesante de la creación. Apuntaba maneras desde niña; sus educadores y enseñantes intentaron poner en marcha su creatividad, vieron

¹ Frase de Chili Palmer, interpretado por John Travolta. *Be Cool* (2005). Guion de Peter Steinfeld. Basada en una novela de Elmore Leonard.

su calidad expresiva y su incesante aprendizaje de lectora incansable y aventajada.

A menudo son quienes nos rodean los que auguran mejor nuestras posibilidades y capacidad de proyección, pero hay anclajes que nos limitan para saltar al vacío y adentramos en aquello que nos hace destilar *inputs* y transformar la experiencia.

Verónica Segoviano emprendió caminos diversos, que le brindaron poco más que buenas relaciones personales y un currículo vasto pero que, sin embargo, forjaron su carácter concienzudo, minucioso, organizado y perfeccionista.

En paralelo a su trabajo en el mundo televisivo terminó la carrera de Ciencias de la Imagen. Su formación como guionista condujo sus pasos a un guion que vio la luz en «Apples» una serie *online*, pionera en su género en nuestro país y en los del entorno hispanohablante, que tuvo una difusión mundial. La serie sumerge a Verónica Segoviano en una disciplina múltiple que consolida su motivación. En estos últimos tiempos ha escorado su empeño hacia la vertiente literaria.

«(...) mientras tengas una buena historia y alguien a quien contársela».² Verónica ha encontrado primero a quién contarle su historia y luego ha descubierto que tenía, no una, sino muchas que contar a mucha gente. Su primera publicación *Libro de oraciones* fue una grata sorpresa para quienes tuvimos la fortuna de descubrirla.

2 Frase de Danny Novecento Boodman, interpretado por Tim Roth. La leyenda del pianista en el océano (1998). Guion de Giuseppe Tornatore. Basado en el monólogo teatral Novecento de Alessandro Baricco.

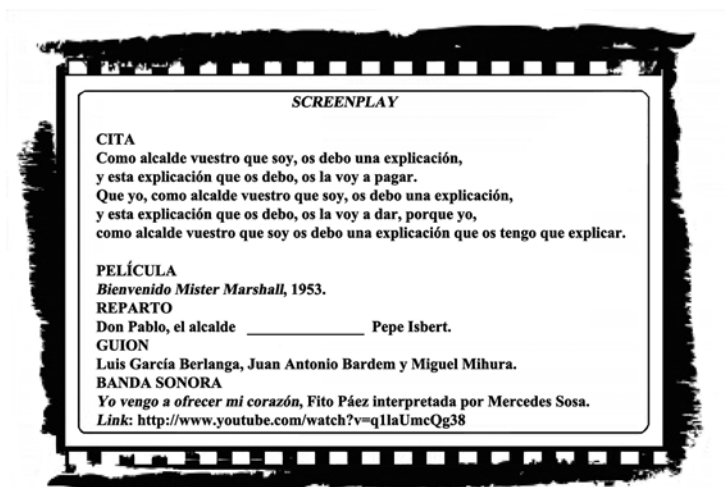
En *Sesión Continua* encontramos una «caja de los prodigios», resultado de la implosión perfecta de la autora que utiliza cada tema para crear una estética y un estilo literario con un sello personal y original; sorprende la eclosión de términos cultos, vulgares, sencillos, trascendentes, castizos, técnicos o inventados para la ocasión, cuidadosamente organizados y alineados como lo están los cristales en los copos de nieve, creando formas singulares con un material único. Su formato consigue ser un homenaje al cine, con guiños continuos a través de sus citas, géneros y subgéneros que encabezan o apostillan cada relato.

«Esta es una historia sencilla, aunque no fácil de contar. Como en una fábula, hay dolor, y como una fábula, está llena de maravillas y de felicidad.»³ En realidad Verónica nos hace descubrir historias cotidianas, con personajes o sucesos inspirados en la vida real, pero que, armonizados a su estilo, crean un universo atemporal que gravita en torno a su mundo interior, a sus vivencias, a sus antepasados, a sus cachivaches y a sus afectos que han cuajado y nos vienen devueltos en forma de relatos cortos de enorme calado. Todo un lujo.

Nadia Duarte Robles

Barcelona, 28 de febrero de 2014

³ Frase de Josué Orefice interpretado por Giorgio Cantarini. *La vida es bella* (1997). Guion de Vincenzo Cerami y Roberto Benigni.



Nota de la autora

Presentación: Donde hay un libro hay un hogar

Soy lectora empedernida desde que la escuela y los libros se convirtieron en mi castillo, en mi refugio de la infancia, en mi casa para toda la vida. Como reza el proverbio hindú: «un libro abierto es un cerebro que habla; cerrado, un amigo que espera; olvidado, un alma que perdona; destruido, un corazón que llora». Y me apunto a eso de que no es tanto un obsequio, como un delicado elogio. Una nave para viajar lejos, que decía Emily Dickinson. He estado en lugares que ya he visitado en los libros. Desconfío, como lo hace Fernando Sabater, de los rincones sin literatura, de los lugares que no han merecido un poema; no acato las emociones analfabetas. Una vez inoculado el virus, cuando pruebas la literatura, conoces su perdición.

Si es verdad que leemos para saber que no estamos solos⁴, puedo asegurar que es completamente aplicable a mi currículum. Como Amélie, yo prefería vivir en mis sueños, ser una chica introvertida y ejercer el derecho inalienable de malograr mi vida⁵. Así es como siempre la he desperdiciado: con los libros. Incluso de adolescente, cuando nadie se plantea más que ocuparse de sí mismo y de la confabulación que el Universo urde contra tu persona, yo me dedicaba a observar, a pensar y a imaginar otras opciones. Como en *La vida secreta de las palabras*, tenía una vida interior, lo que significaba que llevaba una doble vida.⁶

A mi madre no le gustaba que yo hiciera como Superman, inmiscuirme en la historia de los hombres⁷, y me recriminaba que pegase la oreja con descaro en las conversaciones ajenas y me fijara en exceso en las gentes en el metro. Pero, a mí, me parecía que no aprendería demasiado escuchándome a mí misma⁸ y que, como decía Rudyard Kipling, para quien sabe escuchar, el mundo está lleno de historias.

La imaginación y la memoria eran mis dos únicos medios para escapar de mi escafandra⁹ y tratar al más puro estilo sha-

4 «Leemos para saber que no estamos solos», dice Jack Lewis (Anthony Hopkins) en *Tierras de Penumbra (Shadowlands)*. Guión de William Nicholson.

5 Como dice el narrador de la película *Amélie (Le fabuleux destin d'Amélie Poulain)*, 2001. Guión Guillaume Laurant y Jean Pierre Jeunet.

6 *La vida secreta de las palabras (The Secret Life of Words)*, 2005. Guión de Isabel Coixet.

7 Como advierte Jor-El (Marlon Brandon) en *Superman*, 1978. Guión de Mario Puzo, Jerry Siegel, Joe Shuster, David Newman, Leslie Newman y Robert Benton.

8 Conforme asegura Jeff Bailey (Robert Mitchum) en *Retorno al pasado (Out of the Past)*, 1947. Guión de Daniel Mainwaring (con el seudónimo de Geoffrey Homes), basado en su propia novela *Build my Gallows High*.

9 «La imaginación y la memoria son mis dos únicos medios para escapar de mi escafandra», dice Jean-Do (Mathieu Amalric) en *La escafandra y la mariposa (Le scaphandre et le papillo)*, 2007.

kespeariano que mi mano expresase lo que mi corazón sentía. Escribía de forma escueta y ocasional, porque la pura verdad es que el tapón creativo no se me desatascó hasta muchos años después, tras pasados los cuarenta y mi adolescencia real, la que viví con tantísimo retraso.

Siempre he creído que todo aquello que no eliges, es lo que te define¹⁰; en mi caso de manera literal, ya que no estudié de joven, ni siquiera la filología troncal que se me supondría como escritora. A cambio, me infringí la fórmula de que hay tres maneras de hacer las cosas: bien, mal y a mi forma¹¹. Aunque me aplicaba el cuento de que es mejor ser una primera versión de una, que una segunda de otro, al estilo Judy Garland, mi gran problema era que debajo de la piel de oveja se mantenía disfrazado... el pánico. Leer leía mucho, pero no escribía por miedo a que no me gustase la escena, los personajes y, ante todo, yo¹². Temía equivocarme, deshonorar a la sacrosanta Literatura.

—¡Oh, Dios mío!

—Deja en paz a Dios y cíñete a lo que conoces¹³.

Guion de Ronald Harwood, basado en la novela homónima de Jean-Dominique Bauby.

10 Eso afirma Patrick Kenzie (Casey Affleck) en *Adiós, pequeña, adiós* (*Gone, baby, gone*), 2007. Guion de Ben Affleck y Aaron Stockard, basado en la novela de Denis Lehane.

11 «Hay tres maneras de hacer las cosas: bien, mal y como yo las hago», exclama Sam «Ace» Rothstein (Robert de Niro) en *Casino*, 1995. Guion de Martin Scorsese y Nicholas Pileggi, basado en la obra de este último.

12 «No me gustaba la escena, no me gustaban los personajes que aparecían, sobre todo yo», se queja Harry Hinckle (Jack Lemond) en el film *En bandeja de plata* (*The Fortune Cookie*), 1966. Guion de Billy Wilder y I.A.L. Diamond.

13 Diálogo entre Roxie Hart (Renée Zellweger) y Billy Flinn (Richard Gere), en *Chicago*, 2002. Guion de Bill Condon, basado en la obra de Maurine Dallas Watkins.

Olvidaba que, en tanto que el lápiz debe ser de madera, el escritor solo es humano¹⁴. No tuve más remedio que reaccionar y salir de mi cueva, el hogar *normal* lleno de papeles y libros donde me refugiaba, que en realidad no era más que el escenario de una mala película. Desde entonces, como Nagiko, la protagonista de *The Pillow Book*, también disfruto del placer de la escritura¹⁵.

Que somos lo que leemos es una máxima borgiana. Podríamos vivir sin libros, pero no seríamos los mismos. Además de lo que leo, soy lo que escribo. Pascal creía que muchos de los males de la gente provienen de la manía de no quedarse tranquilita en casa. Males o no, para desgracia de una gran mayoría, no podemos andar corriendo por ahí, hablando con todo el mundo, ni conocer todas las ciudades del mundo, pues carecemos bien de tiempo, de dinero o de amigos. Lo que buscamos está en el mundo, pero el único medio para que una persona corriente vea el noventa y nueve por ciento de ello está en un libro¹⁶.

Mi objetivo es recordar quién soy y escribir, porque no tengo otra opción, no hacerlo sería rendirme y, más tarde o más temprano, caer en el arrepentimiento. Aunque esta profesión signifique haber salido de la nada y no haber hecho carrera¹⁷.

14 «Nunca temas cometer un error. Recuerda que el pincel debe ser de madera pero el escritor es sólo humano», *The pillow book (Escrito en el cuerpo o El libro de cabecera)*, 1996. Guion de Peter Greenaway.

15 «Dos cosas no nos han de faltar: las delicias de la carne y las delicias de la literatura». *The Pillow Book* está basada en el texto del siglo X titulado *Makura no Sōshi*, diario de la autora japonesa Sei Shōnagon.

16 Como le recomienda Faber a Montag en la novela *Fahrenheit 451*, (Ray Bradbury, 1953).

17 «Mírame a mí: saliendo de la nada he alcanzado la más altas cimas de la miseria», se jactaba Groucho Marx en *Pistoleros de agua dulce (Monkey Business)*, 1931. Guion de S.J. Perelman, Will B. Johnstone y Arthur Seekman.

No quiero decir miseria porque, por suerte para mí, cuento con biblioteca, jardín, como Benjamin Franklin, e inmejorable compañía. Y sería faltar a la verdad.

Lo que hagamos, ya ha sido realizado antes, sostiene William Faulkner, por lo que, para aprender, echamos mano de los libros. Este es el incidente que detona mi voluntad de escribir.

Nudo: El por qué de *Sesión continua*, *Talking Movies*.

Los libros, como las películas y la música, son las ciencias más económicas y eficaces para llegar a la gente, con permiso de Internet. Para no llegar al mismo lugar donde otros ya fueron, extraje el concepto que vertebra esta antología de relatos apoyándome en algunas maravillosas películas que han poblado mi tiempo de estudio y de ocio.

La letra es imagen y la imagen es también una forma de escritura. *La hoja en blanco, la ausencia de escritura, la tabula rasa, es un mito. Siempre estamos ya escritos, por los deseos del otro, por los sueños que al soñarnos nos hicieron lo que somos y que nos ofrecen esta vida que llamamos propia a falta de mejor nombre. El palimpsesto nos devuelve siempre a una escritura anterior y es lo que posibilita otras. No hay comienzo; sólo hay continuaciones.*¹⁸

¹⁸ SAAL, Frida. «Un libro para ver, una película para escribir: *El libro de cabecera* de Peter Greenaway». [consulta 27-6-2014] Disponible en: www.booksandtales.com/talila/cabecera.htm

Así como mi relación con la Literatura procede de cuna, con el Cine la cosa fue mucho más lenta. Es frecuente que las cosas valiosas vengan de la mano de un amigo, yo tuve uno que destilaba sabiduría cinéfila y musical.¹⁹ Una tabla de salvación que me despertó el gusto por las películas y me encaminó, tiempo después, al estudio del audiovisual y a formarme como guionista.

Se me ocurrió emparentar dos de mis tres grandes aficiones –la tercera es, sin duda, la música– cuando escuché ladrar a Henry Fonda esta frase:

—¡Sargento! Escancie unos versículos²⁰.

Pensé que poner una buena cita de una película ayudaría a crear unas condiciones previas para que el lector quisiera adentrarse en los relatos. Necesitaba un nexo que conectase lo que se dibuja en el cerebro de un lector y lo que se plasma en un relato. Crear un espacio particular, «un mundo de sueños, de ficciones dotadas de realidad virtual, donde todo o casi todo es posible... *just in the movies*. Pero posible, al fin y al cabo.»²¹ En definitiva, un gancho que le abriese el apetito. El condimento final no podía ser otro que mi tercera gran pasión, la música. He puesto gran empeño en buscar una merecida banda sonora para las palabras y las imágenes que espero despierten los relatos.

19 «No soy yo al que le gusta el cine, sino al cine al que le gusto yo», como argumenta José Sirgado (Eusebio Poncela). *Arrebato*, 1980. Guion de Iván Zuloeta.

20 *Ford Apache*, 1948. Guion de Frank S. Nugent. Basado en la obra *Masacre* de James Warner Bellah.

21 PALACIOS, Jesús. *Alégame el día. El cine de Hollywood en sus mejores frases*. Madrid: Ed. Espasa Hoy, 2007 (pág. 141).

Cuando tomé la decisión de vincular el montón inclasificable de relatos que se acumulaban en la carpeta «Sin publicar» entre mis archivos, leí el libro de Jesús Palacios, un regalo muy oportuno de Rosario Raro, una persona inestimable en mi vida y en mis andanzas literarias. Con su lectura corroboré que las mejores frases de cine evocan sin lugar a dudas el arte del epigrama y del aforismo.

Los diálogos del cine son un instrumento de puro artificio, letal y sofisticado, como apunta Palacios. Igual que en la literatura, la conversación en el cine está estilizada, manipulada para conseguir el simulacro de la naturalidad y la sensación verosímil de estar ante personas y situaciones «de verdad». Uno de los personajes de la película *La condesa descalza*, Harry Dawes (Humphrey Bogart) va más allá y profundiza en este concepto cuando afirma que sabe bien dónde acaba un guion de cine y comienza la vida real, ya que el primero siempre debe tener sentido, y la vida no.²²

Me gusta casi tanto escribir guiones como literatura. En el guion de *El crepúsculo de los dioses* ya se advierte lo curioso que resulta que, mientras que un lector es consciente de que tras las páginas de un libro hay un escritor, el espectador de cine no repara en que existe alguien que se sienta y escribe una película. Piensan que las películas las hacen solo los directores y los actores y convierten así al guionista en un gran olvidado, ignorantes del duro esfuerzo que supone escribir²³. Escritor o guionista, el público no se plantea las incontables horas que un autor pasa «atornillado» a una silla aporreando un ordenador, devanándose el cerebro para darle coherencia a

22 *La condesa descalza* (*The Barefoot Contessa*), 1954. Guion de Joseph Mankiewicz.

23 *El crepúsculo de los dioses* (*Sunset Boulevard*), 1950. Guion B. Wilder y Charles Brackett.

la turbulencia de sus pensamientos, emociones y valores. Eso me fastidia y en este libro he querido también dar visibilidad a esta sufrida profesión.

Para la elección del título, consideré que *las películas acaban, pero el cine no termina nunca*, frase que se atribuye al narrador en la película *Después de medianoche*.²⁴ Lo mejor de todo es leer, pero si por la razón que sea no se hace, al menos hay que ver películas. Estos precisos artefactos emocionales ven plasmados nuestros anhelos y exorcizados nuestros miedos. Muchas de las cosas que nos ocurren nos recuerdan a las películas; algunas otras las descubrimos gracias al cine.

Tengo la certeza de que soy mejor persona cuando leo un libro o veo una película. Lo tengo comprobado desde que una tarde de mi adolescencia, sobre un mar de pipas y mientras el humo de los cigarrillos velaba la pantalla, alguien sostuvo mi mano entre las suyas (o viceversa) durante una sesión continua en un modesto cine de barrio madrileño, a la par que Bruce Lee repartía elegantes mamporros a todo color. Este invento, me refiero a la sesión continua, ha cubierto las necesidades emocionales años y años de quienes acudían a ver cine en un bucle continuo, sin horario y ha permitido pasar la tarde a precios populares a lo largo y ancho de un país donde no había casi nada más que mereciese la pena. Nuestros padres estaban tranquilos si nos «abandonaban» en un cine de programa doble, el colmo del placer, y sesión eterna, aunque una peli fuese buena y la otra de relleno. Mis primeros recuerdos me transportan también a la puerta de un cine de pueblo, una tarde de domingo estival, lugar al que me prohibieron

²⁴ *Después de Medianoche, Doppo mezzanotte*, 2004. Guion Davide Ferrario. Frase del Narrador (Silvio Orlando).

entrar a ver *Ya soy mujer*, a pesar de que ya sabía yo bastante bien lo que era serlo, y de haber convencido a un mozalbete de cuyo brazo me colgaba en un vano intento por sortear la barrera de seguridad del acomodador, un hombre sordo con una boina que acumulaba un cumplido surtido de flora y fauna autóctona.

Evoco las visitas al baño y al bar en el intermedio, la publicidad de filminas de cosas útiles en años de penuria, los avisos de la censura nacional, de la autoridad municipal o del dueño del cine, que recomendaba no fumar y guardar el decoro. Imposible olvidarse del NO-DO, el noticiario documental, el único al que tendríamos acceso en décadas, que nos fustigaba a base de moral católico-patriota y campaba a sus anchas junto a la censura, que etiquetaba la conveniencia de las películas en toleradas o para mayores, en función de la cantidad de piel que mostraban las actrices, los besos y las referencias sexuales. Ni el uno, ni la otra nos disuadió nunca de acudir a los próximos estrenos, una promesa de felicidad, un acicate para expresar nuestras emociones sin comedimiento. Porque en estos cines se hablaba, fumaba y comía como en casa gracias a los «carritos», una especie de supermercado de un metro cuadrado, donde se vendían cartuchos con pipas, cacahuetes, altramuces, almendritas saladas, a veces «un mezclado» de todo ello, y chicle, comercializado por los norteamericanos, del que se decía que si te lo tragabas se te pegaban las tripas. Los escarceos en las filas traseras no siempre eran románticos, sobre todo en la de «los mancos»; todo a pesar del incordio de la linterna y el *ozonopino* que esparcían los acomodadores, rociando el ambiente y al público de paso. Oí contar en mi casa que las chicas llevaban al cine, también en el metro, un alfiler para asegurarse un rato tranquilo en la sala a salvo de moscones y frescos. Para garantizarse un buen asiento y no

ser molestado, o bien para hacer la vista gorda a la hora de respetar la calificación por edades de las películas, funcionaba de maravilla la propina al acomodador, a la que aspiraba también la sufrida señora de los lavabos.

Desenlace: Yo salgo, tú entras.

Como en la grandísima película *Primera plana*, me sirvo de una buena frase que empuja al lector a llegar al segundo párrafo²⁵. Me atrevo a pedirte que pases las páginas, que continúes leyendo, querido lector, que des paso a la siguiente historia y llegues al final. Tal vez entonces consideres que, aunque no estés de acuerdo con mis propuestas, al menos te parezca que el libro está bien escrito²⁶. He montado este libro panorámico y estereofónico para que puedas disfrutar de una experiencia holística que vaya más allá de una lectura convencional. Me importa de verdad conectar contigo con un poco de elegancia, como el erizo²⁷, a pesar de las espinas coraza que nos recubren a ambos. Sintonizar en lo fundamental, compartir un hogar común lleno de libros, que nos libre del mal que aqueja a la humanidad a través del tiempo y el espacio: la sensación de tener lo que no queremos y querer lo que no tenemos. Y que cuando alguien nos pregunte por nuestra pro-

25 *Primera Plana* (The Front Page), 1974. Guion Billy Wilder e I.A.L. Diamond.

—Walter Matthau: ¡Menciónale! Pero ¿cuándo mencionas al periódico?

—Jack Lemmon: En el segundo párrafo.

—Walter Matthau: ¿Cómo? ¿Qué lector crees tú que llega al segundo párrafo?

26 «No estoy de acuerdo en una sola palabra, pero está bien escrito. ¿Cómo puede usted ser tan lógica y estar equivocada?», dice Dan Snow (Walter Matthau) a Ruth Loomis (Jill Claiburn) en *Mi querida señora juez* (First Monday in October), 1981. Guion de J. Lawrence y R. E. Lee.

27 Así se expresa Paloma Josse (Garance Le Guillermic) en *El erizo* (*L'herisson*), 2009. Guion de Mona Achache, basado en la novela del mismo título de Muriel Barbery.

fesión, por lo que hacemos, tengamos la oportunidad de contestar con sencillez: «lo mejor que podemos»²⁸, pertrechados con el arma más poderosa que nadie logrará crear nunca: la escritura y la lectura. Salgo del libro, justo cuando tú entras²⁹, y aspiro incluso a algo mucho más importante: que al cerrar sus páginas no me consideres una desconocida.

Espero estar a la altura de las palabras³⁰, pues esta vorágine de vida nos hace pensar que quedamos pocos, porque el resto o es tonto o moderno.³¹ Las películas y los libros se acaban, pero las imágenes, la música y las palabras no, aunque sean malas, porque, en todo caso, serán mejor que nada. Peor que quemar libros, es no leerlos, sostenía Ray Bradbury. Es por esa razón por la que me gusta tratar y que me traten como las página de un libro³², porque mientras narro, escribo también mi vida, y como Rilke, espero que dé para salvar aunque sean unas pocas líneas buenas.

Ten presente que la experiencia no tiene por qué acabar cuando agotes las páginas del libro. Si cuando salgas de la sesión necesitas hablar, dejo abierta la sala en *sesioncontinua-vs@gmail.com* para que podamos compartir opiniones, confidencias, sugerencias o lo que se te ocurra.

28 Así se expresa el personaje de Barbara Graham (Susand Hayward) en ¡Quiero vivir! (I want to live!), 1958. Guion de Nelson Gidding y Don Mankiewicz.

29 Como le dice Dustfinger (Paul Bettany) a Resa (Sienna Guillory) en *Corazón de tinta (Inkheart)*, 2008. Guion de David Lindsay Abair, basado en la novela del mismo título de Cornelia Funke.

30 Dice Niesel Meminger (Sophie Nélisse) en *La ladrona de libros (The Book Thief)*, 2013. Guion de Michael Petroni, basado en la novela del mismo título de Markus Zusak.

31 «Solo quedamos nosotros, amigos míos, todo el mundo es tonto o moderno», dice Ramón Yarritu (Antonio Resines). *Acción mutante*, 1993. Guion de Jorge Guerricaechevarría y Álex de la Iglesia.

32 *The pillow book* (Escrito en el cuerpo o El libro de cabecera), 1996, guion Peter Greenaway.

Una última confesión: lo mismo que te digo una cosa, te digo la otra.³³

Verónica Segoviano Marinas
Betxí, 9 de julio de 2014

33 Como sentencia Pazos (Manuel Manquiña) en una memorable escena de *Airbag*, 1997. Guion de Karra Elejalde, Juanma Bajo Ulloa y Fernando Guillén Cuervo.



Parquedad

Con el tiempo, he cogido cariño a mis hijos. Y hasta aquí puedo contar, sentenció el escritor. Hasta aquí puedo leer, dedujo el lector. Sin más, punto y final.